

II VERSIÓN CONCURSO LITERARIO DE CUENTOS
"BUENAS ACCIONES HACIA LA
DEMOCRATIZACIÓN DE
ROLES DE GÉNERO"

Conmemorando
el 11 de octubre, Día
de las Mujeres
Bolivianas



PRESENTACIÓN

¿Cómo no considerar una oportunidad histórica al hecho de institucionalizar acciones para aportar a la democratización de los roles de género, a partir de la promoción de nuevos y mejores vínculos entre mujeres y hombres?.

A partir de este concurso, la gestión municipal presenta los cuentos ganadores de la **II VERSIÓN CONCURSO LITERARIO DE CUENTOS “BUENAS ACCIONES HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN DE ROLES DE GÉNERO”**, que demuestra esta voluntad política de la gestión municipal del Alcalde Luis Revilla para plantear la necesidad de resignificar los papeles que histórica y socialmente fueron asignados a mujeres y hombres dentro de la sociedad. A través de hermosos cuentos cortos, escritos por estudiantes de últimos años de secundaria, las nuevas generaciones expresan nuevas miradas, actitudes e ideales sobre la dimensión ciudadana,

para construir nuevas relaciones de género, que dicho de otra forma no significa nada más y nada menos que reducir las desigualdades entre mujeres y hombres en cuanto al ejercicio de sus derechos y acceso a libertades, en todos los ámbitos, educación, política, trabajo, salud, reproducción y sexualidad, pero también hacen referencia a esa necesidad de transformar modelos de feminidad y masculinidad. Imaginativamente, se pueden cambiar las sociedades, a partir de relecturas sobre los tipos de personas, de familias, de comunidades y de municipios que en la actualidad precisa este mundo; mujeres y hombres que revaloricen el aporte que cada una y uno hace, fortaleciendo habilidades y capacidades que nos hacen iguales dentro de la diferencia.

Les invitamos a leer estos cuatro cuentos no sexistas, que fueron escritos en la ciudad del Illimani, el año 2014.

Tania Nava Burgoa
DIRECTORA DE GÉNERO Y GENERACIONALES
OFICIALÍA MAYOR DE DESARROLLO HUMANO

II VERSIÓN CONCURSO LITERARIO DE CUENTOS “BUENAS ACCIONES HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN DE ROLES DE GÉNERO” CONMEMORANDO EL 11 DE OCTUBRE EL DÍA DE LAS MUJERES BOLIVIANAS Y EL DÍA MUNICIPAL DE LA NIÑA.

**GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL DE LA PAZ
OFICIALÍA MAYOR DE DESARROLLO HUMANO
DIRECCIÓN DE GÉNERO Y GENERACIONALES
UNIDAD DE EQUIDAD E IGUALDAD**

Luis Revilla Herrero

ALCALDE MUNICIPAL DE LA PAZ

Erlinda Quispe Tancara

OFICIAL MAYOR DE DESARROLLO HUMANO

Tania Nava Burgoa

DIRECTORA DE GÉNERO Y GENERACIONALES

Silvia Sánchez Escobar

JEFA UNIDAD DE EQUIDAD E IGUALDAD

Autores y autoras:

Nelson Flavio López Suxo

Joel Alejandro Condori

Milenka Quispe Mamani - Iris Siñani López

Jacqueline Mena Amaru

Jurados:

Maria Esperanza Téllez Laguna - Centro de Capacitación Municipal del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz

Mirian Omonte Argandoña - Visión Mundial

Rosario López Lara - Gobierno Autónomo Municipal de La Paz

Edición:

Rosario López Lara - GAMLP

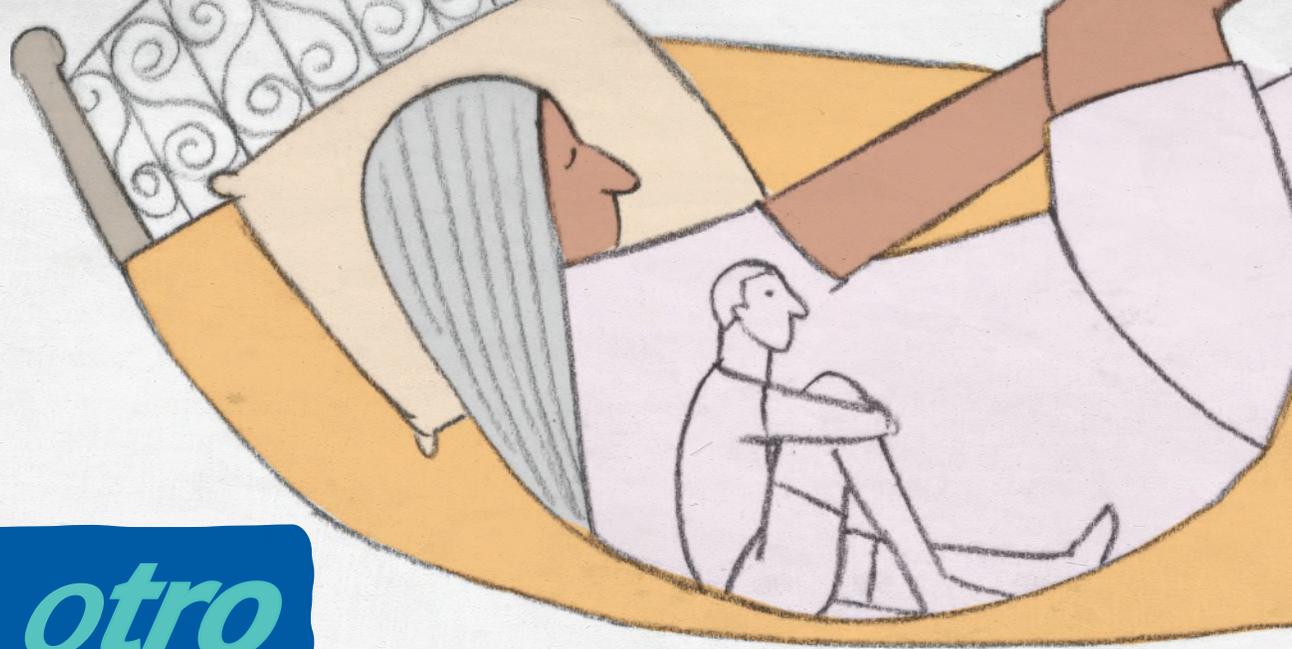
Ilustraciones:

Jorge Dávalos

Diseño y diagramación:

Daniela Cárdenas

La Paz, octubre de 2014



Al otro lado de la CaMa

Autor: Nelson Flavio López Suxo

Desperto sin ganas de otro día, quisiera que fuese el último, pocos me creen hoy llega mi edén, lo asumo. Siento mi alma muerta, no es una amenaza, es una mentira que acabó siendo cierta.

Dejo la puerta abierta y una nota medio escrita se lee con dificultad: “Adiós mamá y papá”. Salgo descalzo sin fuerzas, sin ganas, me imagino muerto en el suelo y nadie me llora.

Me siento triste y solo, como si a nadie le importara; en verdad, no me siento bien y en un sobresalto me despierto de ese sueño que me hizo entender lo hermoso de la vida.

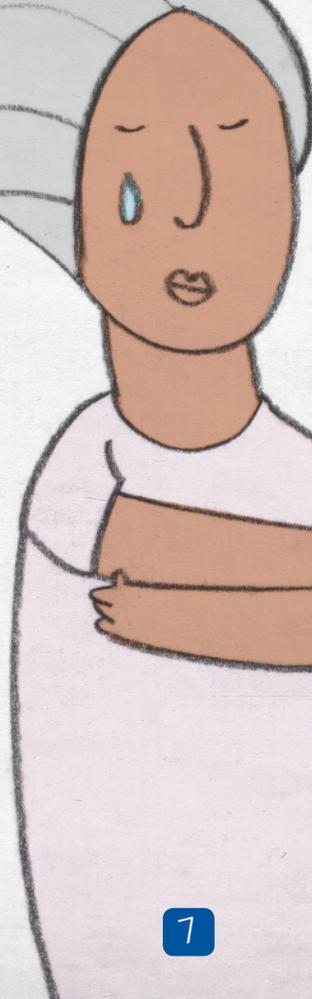
Hoy despierto en otra cama, me siento raro porque todo lo veo distinto y nada de lo que yo veo es igual.

Hoy estoy en un mundo diferente donde todo en absoluto es distinto y complicado, porque no sé hacer nada de lo que debería. Hoy me doy cuenta de que por más absurdo que suene, estoy en el cuerpo de mi hermana y ella en el mío; no sé qué pasó, sólo sé que desde hoy nada de nada es igual a mi mundo anterior.

Mis padres me despiertan para hacer el desayuno, no quiero hacerlo y me golpean, aún así no salgo y ahora no puedo ni mover los dedos.

Me dejan solo, mejor dicho sola en casa para cocinar, mientras que mi hermana disfruta todos mis privilegios de pasear con mis amigos. Es difícil hacer estas cosas.

Yo acostumbro a estar en la calle o con mis amigos y amigas; pero hoy me toca estar solo en casa y hacer todo esto que odio. A mediodía llega mi viejo y quiere tener relaciones sexuales conmigo, obvio que corro para evitarlo, pero olvido que este cuerpo no es mi cuerpo y no tengo fuerza para defenderme. Así que hoy soy violado en otro cuerpo.



En la tarde le cuento todo este quilombo a mi viejita, pero me dice que como siempre ando mintiendo, no me cree.

Me quiero matar; pero me acuerdo la vez que mi hermana en este cuerpo me dijo que mi padre había abusado de ella y no le creí. Siento que me hice pipí, pero no, es lo que le sucede a mi hermana cada mes.

Se siente feo e irritable, con lo que pasó a mediodía creo que es más grave. Me quiero bañar, pero oí que esto empeorará mi estado, así que

no lo hago. Pasan unos cuantos días, sigo viviendo esta cruz en el cuerpo de mi hermana, ahora siento lo que ella sentía, impotencia, sin poder controlar mi vida.

Ya es de noche y mi hermana no llega con mi cuerpo, estoy preocupado y desesperado porque no sé nada de ella. Otra vez recibiendo órdenes y eso no me gusta. Debo hacer la cena y mi viejo me desnuda con la mirada, le sirvo la cena y voy a mi habitación. Me llama la amiga de mi hermana y dice que mi cuerpo está botado allí, en el parque.

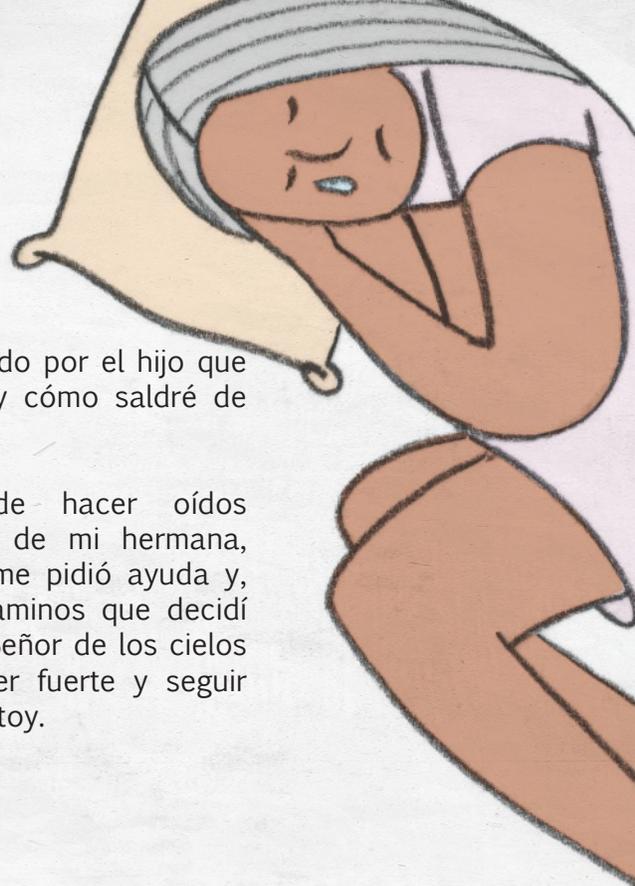
Aviso a mis viejos pero no me dicen nada, voy al parque a ver qué pasó: Uno de mis ex amigos se peleó con mi hermana en mi cuerpo hasta dejarla moribunda. Aviso a mis viejos y recién reaccionan. Mi viejita va al hospital y mi viejito se queda conmigo en casa y me vuelve a violar.

A la medianoche recibo la noticia de que estoy embarazada y que mi hermana murió en mi cuerpo.

Se siente feo saber todo esto y tener que pasar por esto el resto de mi vida.

Ahora estoy preocupado por el hijo que jamás imaginé tener y cómo saldré de esta dura situación.

Estoy arrepentido de hacer oídos sordos a las quejas de mi hermana, no apoyarla cuando me pidió ayuda y, sobre todo, de los caminos que decidí tomar. Ahora sólo el Señor de los cielos puede ayudarme a ser fuerte y seguir adelante así como estoy.



No lo puedo creer, repetiré mis quince años, tendré un hijo y ahora no sé qué más pasará con mi vida.

Mañana lloraré sobre mi tumba y creo que debo seguir esta larga vida que me queda. Qué tonto me siento al pensar que antes me quería morir por mi rutina.

Si corregiría todo desde el principio, mi hermana estaría aquí y la podría ayudar, ahora nada es como debería ser y antes nada fue como debió ser.

FIN

EntrE llantaS Y SOMBREROS

Autor: Joel Alejandro Condori

En una fría y oscura mañana, doña Flora abre los ojos y comienza a despertarse. Casi como un zombi camina en dirección al baño y se mira al espejo: “No puede ser, me olvidé del combustible”. Rápidamente prepara su desayuno, le da un mordisco a su pan y un pequeño sorbo a su sultana a la que, por cierto, olvidó ponerle azúcar. Luego corre hasta su habitación, coge su manta, su sombrero, su chuspa y también la llave de su vehículo.

Llega hasta el patio con gran habilidad, se trepa a su tráiler rojo de doble eje, con gran cabina y 10 velocidades.

Lo enciende y con gran estupor enciende el motor. Doña Flora baja rápidamente a abrir el portón de su patio, retorna al interior de su tráiler y casi como una profesional trata de maniobrar su vehículo para salir de su morada.

Al cabo de unos 20 minutos llega a una estación de servicio. Termina de echar diesel al tanque y de regreso a su casa se encuentra con una amiga de la zona, la cual estaba muy sorprendida por la profesión que ella había escogido. Entonces, doña Flora empieza a relatar: “Desde muy pequeña yo acompañaba a mi padre en sus viajes en su pequeño camión, siempre me gustó conocer lugares, personas y ver tan lindos paisajes de cada departamento. Así, siempre quise ser una chofer de camión”.

Su amiga Lupe le pregunta: “¿Y tus pequeños no tienen algún inconveniente por tu trabajo?”. Muy calmada y

pacientemente doña Flora responde: “Mmm, todos mis hijos me apoyan pero el mayor piensa que está mal y que yo debería hacer un trabajo de mujeres, como secretaria o ama de casa, pero todavía es muy joven y no entiende las complicaciones de esta vida”.

Doña Flora reduce la velocidad, se despide de Lupe y ésta desciende del tráiler. Al poco rato llega a casa. Para su sorpresa, encuentra a sus tres hijos vistiéndose el uniforme de colegio y con una voz furiosa les dice: “¡¡¡Aún no terminaron de vestirse!!! Rápidamente sus hijos terminan de alistarse y bajan a la cocina para desayunar.

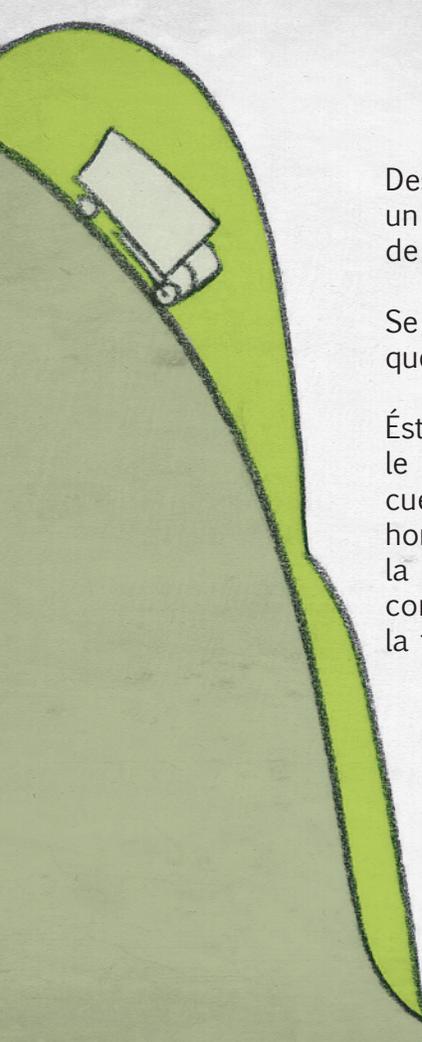
Más tarde, después de que sus hijos fueron al colegio, ella se dirige a su empresa donde se reúne un grupo de camioneros para repartirse pedidos y encargos que llegaban a dicha empresa. Por desgracia, a ella le tocó una de las rutas más difíciles, la de los Yungas.

Luego de llenar algunos papeles y mucha burocracia, emprende rumbo a su casa a preparar todo para su entrega que, por cierto, era material de construcción para una nueva escuela en Coroico. Ella estaba muy entusiasmada por ayudar a los niños a tener un lugar dónde aprender nuevas cosas. Llama al hijo mayor para que se organice para la mantención de la casa y sus hermanos menores. Luego, alista su comida, algunas botellas de refresco de k'isa, una pequeña bolsa de coca y algunas frazadas para el largo viaje.



Doña Flora estaba un poco preocupada por no despedirse de todos sus hijos, pero necesitaba toda su atención y habilidad para las serpenteantes carreteras de los húmedos Yungas. En aquel instante, después de pasar la tranca de salida de La Paz, escucha un ruido que no era normal en el funcionamiento del camión; con gran alarma y temor empieza a buscar un lugar escarpado donde estacionarse, y cuando lo encuentra, rápidamente baja de su tráiler rojo y va a revisar.

Con mucha sorpresa encuentra dos llantas totalmente reventadas y desinfladas; ella no sabe cuántos repuestos de llantas tiene, pero intuye que en el caso de que no tuviera dos, tiene que improvisar. Su sorpresa es grande cuando encuentra sólo un neumático viejo y casi sin huella; no tiene otra opción que colocarlo, pero ella sabe a lo que se estaba arriesgando, se está jugando la vida.



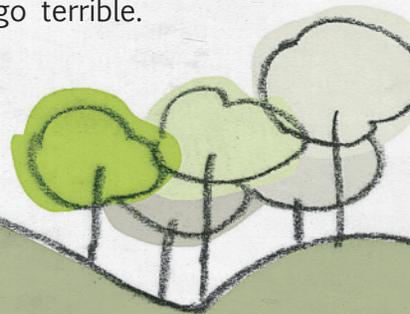
Después de casi media hora encuentra un pequeño taller mecánico al costado de la carretera.

Se estaciona y le cuenta al mecánico lo que le había sucedido.

Éste le atiende muy amablemente y le ayuda en su problema, también le cuenta que su hijo tiene que caminar horas para llegar a su escuela y que la Gobernación propuso un proyecto de construcción de una escuela. Grande fue la fascinación de doña Flora al escuchar

eso, por lo que le dice que ella llevaba los materiales de construcción para dicha escuela.

Luego de una pequeña reparación en las llantas, doña Flora se despide del mecánico y emprende nuevamente su travesía hacia ese pequeño pueblo cercano a Coroico. De pronto, tiene un presentimiento sobre algo que pasaría con sus hijos, algo terrible.



Después de un largo viaje y algunas complicaciones en el mismo, llega sana y salva hasta ese pequeño pueblo, donde descarga los materiales de construcción. Los pobladores se asombran al ver a una mujer manejando semejante vehículo.

Después de más de diez horas de viaje llega a su casa y se lleva una gran sorpresa: todos sus hijos estaban reunidos en la sala para recibirla con un caluroso abrazo y un beso.

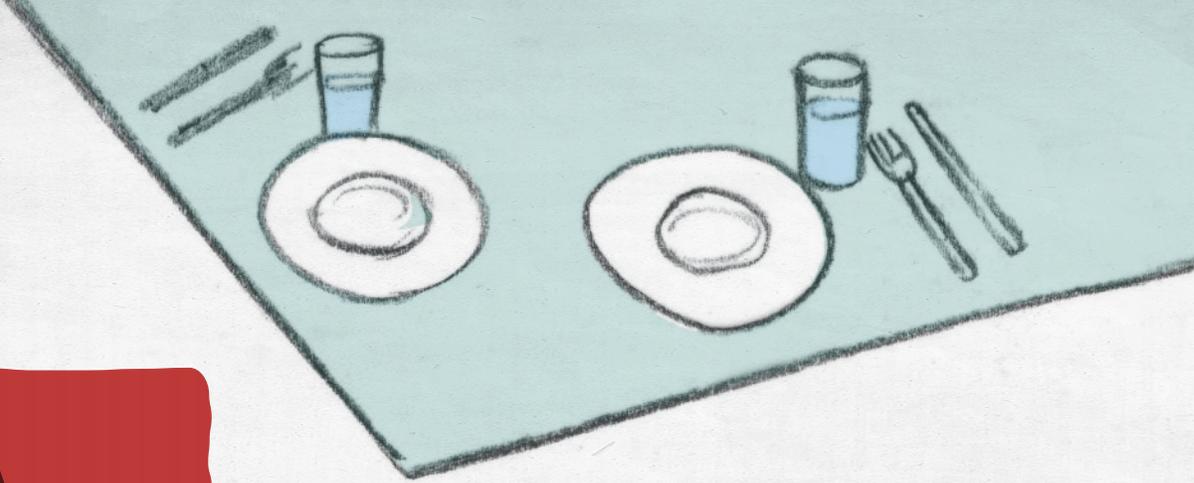
El hijo mayor le pide disculpas por ser tan machista e impertinente, por no haber valorado el gran sacrificio que hace ella para mantenerlos a él y a todos sus hermanos. Todos le dicen que pocas son las madres que tienen el valor y el coraje para desarrollar esa profesión...

FIN



LA CAÍDA

Mención especial:
Jacqueline Mena Amaru



Henry tenía 12 años, vivía con su madre, llamada Candy. Ella trabajaba como empleada doméstica. Cada noche él llegaba corriendo a casa para preparar la cena. Henry siempre esperaba ansioso a su madre, limpiaba la mesa y recogía los platos, tal como ella le había enseñado. Cuando Candy llegaba iba a saludar a su hijito; él salía a recibirla muy alegre, se dirigían a la cocinita que tenían y empezaban a cocinar juntos.

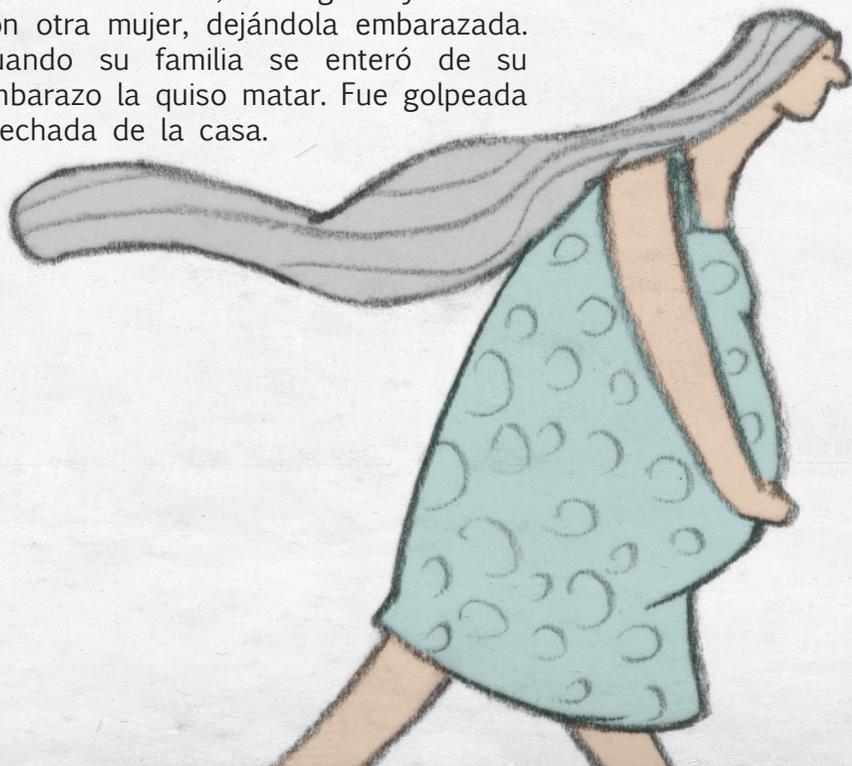
Cuando terminaban de cocinar, se sentaban en la mesa y empezaban a platicar sobre cómo les había ido en el día, se reían juntos. Para ellos eso era el mejor momento del día.

Candy había criado a su hijo con el valor del servicio, le enseñó a ayudar a la gente, a ser un buen ciudadano, con mucho valores. Ella siempre creyó que todos los seres humanos somos iguales y todos tenemos los mismos deberes, porque ella fue criada por su madre de una manera machista, demasiado machista; por ejemplo, le decía que los hombres no podían hacer cosas como cocinar, limpiar, etc. Lamentablemente, Candy tenía puros hermanos, los cuales la maltrataban, la golpeaban cuando ella no hacía algo por ellos.

La madre de Candy nunca la defendió, más bien ella también la torturaba.

A veces la vida nos pone dolor en nuestro camino, pero ese mismo dolor

puede cambiar nuestras vidas para bien, como en el caso de Candy. Ella se enamoró de un hombre que resultó ser un mentiroso, la engañó y se fue con otra mujer, dejándola embarazada. Cuando su familia se enteró de su embarazo la quiso matar. Fue golpeada y echada de la casa.



Embarazada y sola en la calle, Candy pensó que la vida no tenía sentido, quería matarse, pero fue entonces cuando la mano de Dios intervino. Unas señoras de pollera que eran cristianas la salvaron, la llevaron a su congregación, donde fue recibida por el pastor. Éste la regañó mucho por lo que quería hacer y le enseñó la palabra de Dios.

Candy fue aprendiendo valores sobre igualdad, que Dios nos ama a todos por igual, que él no discrimina y es por eso que nosotros no debemos hacerlo.

Todos estos conocimientos también se los enseñó a su hijito mientras crecía.

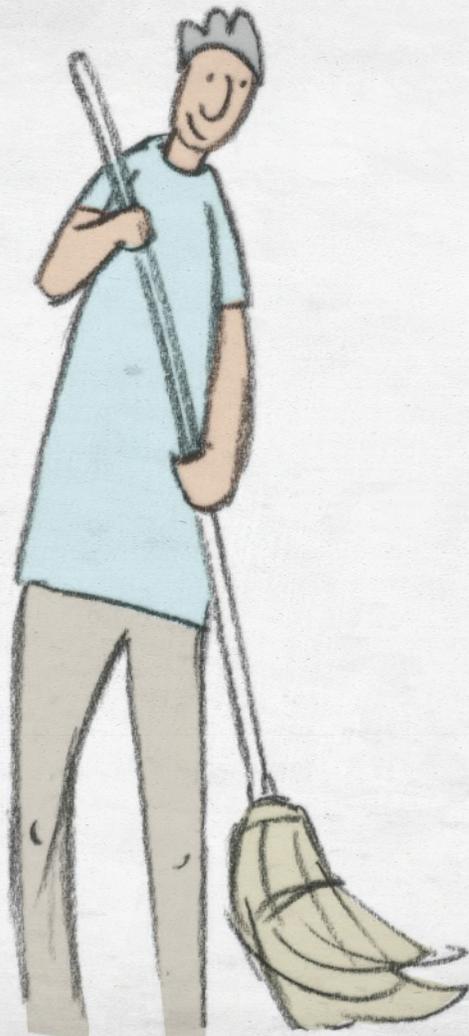
Por otro lado, ella consiguió trabajo como empleada de una familia muy buena, que también la ayudó. Candy jamás olvidó a la gente que la ayudó, siempre vivió agradecida y, lo más importante, aprendió que en esta vida también existe gente buena. Es por eso que le enseñó a Henry a valerse por sí mismo, a no depender de los demás, a ayudar a la gente, a compartir lo que tiene con otras personas, a ser agradecido y humilde de corazón.

Hubo un tiempo en el que Henry se comportó rebelde y altanero, hizo renegar a su madre, pero Candy como buena madre lo castigó y reprendió. Así logró que Henry no se vaya por el mal camino. Un día, cuando estaba en el mercado, Candy se encontró con su madre, quien la abrazó fuerte y le pidió perdón por haberla dejado sola todos estos años. Ellas hablaron; su madre le contó que sus hermanos ya estaban casados. Candy se sentía mal por dentro, no quería perdonar a su madre, pero recordó las enseñanzas de su pastor y decidió perdonarla.

Así, llevó a su madre a casa para que conociera a Henry. Cuando la madre de Candy vio a su nieto, lo fue a abrazar y lloró, dijo que él era el primer nieto

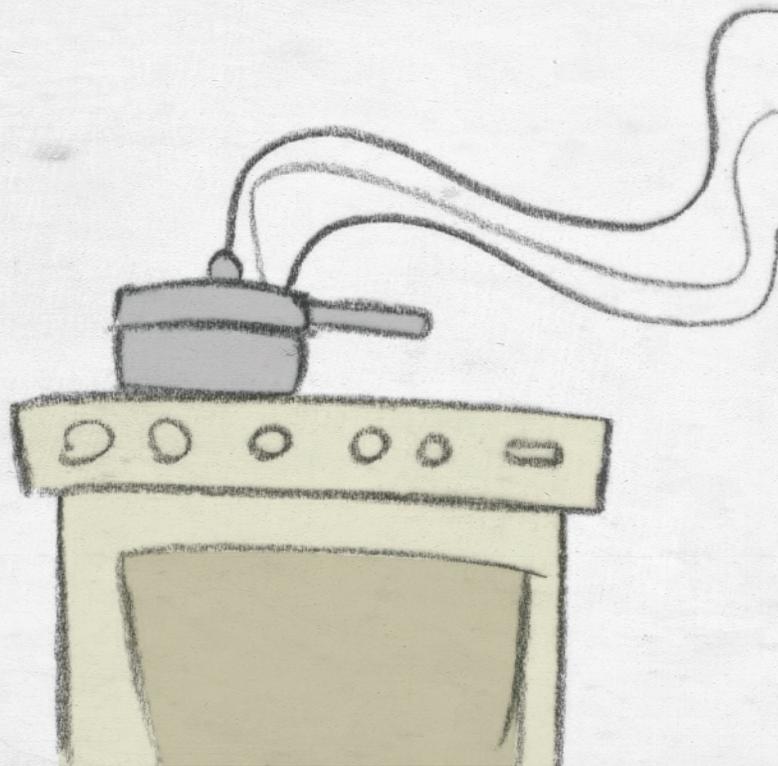
que tuvo. Henry se sentía extraño, pero también abrazó a su abuela. Después de un tiempo, la abuela de Henry notó que éste cocinaba y limpiaba la casa; eso le molestó y empezó a gritarle y a reñirle.

Henry no entendía por qué su abuela le reñía si él hacía eso todos los días. Al respecto, Candy le decía que no tenía que hacerle caso a su abuela, que ella era totalmente machista y que ese tipo de educación no valía la pena. Candy siempre peleó con su madre; la abuela de Henry no quería que él haga esas cosas, decía que “eso es un trabajo o no eres mujer para hacerlo”. Esto hacía renegar a Candy, por lo que le respondía así: “Es mi hijo y no quiero que sea como mis hermanos, que son unos machistas inservibles”.



Esto hizo que ellas estén siempre en discusión. Para evitar problemas, Henry se levantaba más temprano y dejaba todo limpio en su hogar, esa era la manera que tenía de ayudar a su madre, porque ella trabajaba todo el día y el tiempo no le alcanzaba. Sin embargo, Candy nunca dejó de ser una buena madre.

Cuidaba a su hijo y siempre estaba atenta a lo que sucedía.



Un día Henry llegó tarde a su colegio, perdió los primeros períodos de clases, pero en ese momento se encontró con su director, quien quería felicitarle por su participación en las olimpiadas, donde había ganado el primer lugar. También quería agradecerle por su honestidad, ya que había encontrado su billetera botada en el pasillo y fue inmediatamente a devolvérsela.

Henry era el mejor alumno de su colegio, todos lo admiraban por su inteligencia y porque siempre ayudaba a sus compañeros.

Sin embargo, a un profesor no le agradaba, éste decía que él era muy blando y que si quería ser el mejor tendría que cambiar su carácter. Pensaba esto porque él era machista y sabía que Henry no tenía esa mentalidad, es por eso que siempre le ponía notas bajas en el Ser.

Un día, cuando ya era la salida, Henry estaba en la esquina esperando que llegue su abuela, pues habían quedado en encontrarse para ir juntos a su casa. Fue entonces cuando el profesor estaba pasando la calle y, de repente, un micro pasó a toda velocidad.

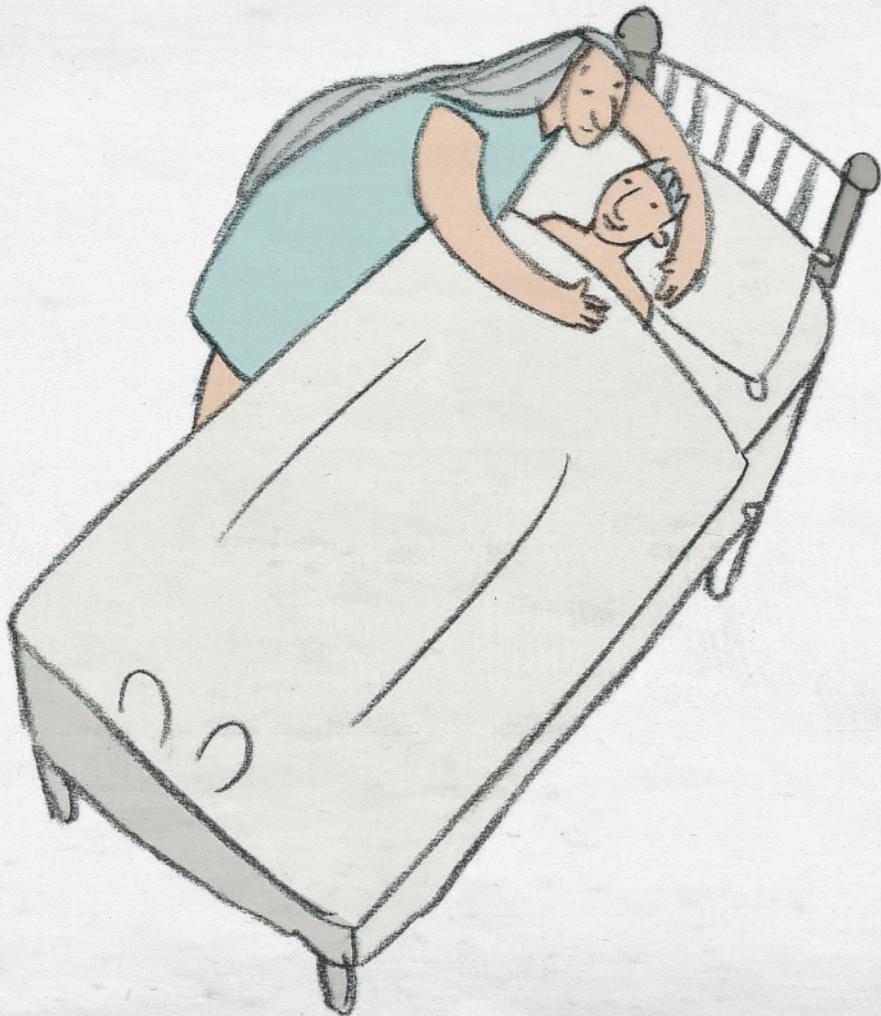
Muchos alumnos vieron eso pero nadie hizo nada, sólo se escucharon los gritos

de las chicas, entonces Henry corrió, empujó a su profesor y pudo salvarle la vida.

El maestro quedó petrificado, pero pensó que todo estaba bien, cuando trató de levantarse vio que Henry no se levantaba y fue entonces cuando vio que el muchacho estaba sangrando de la cabeza. Lo llevaron al médico.

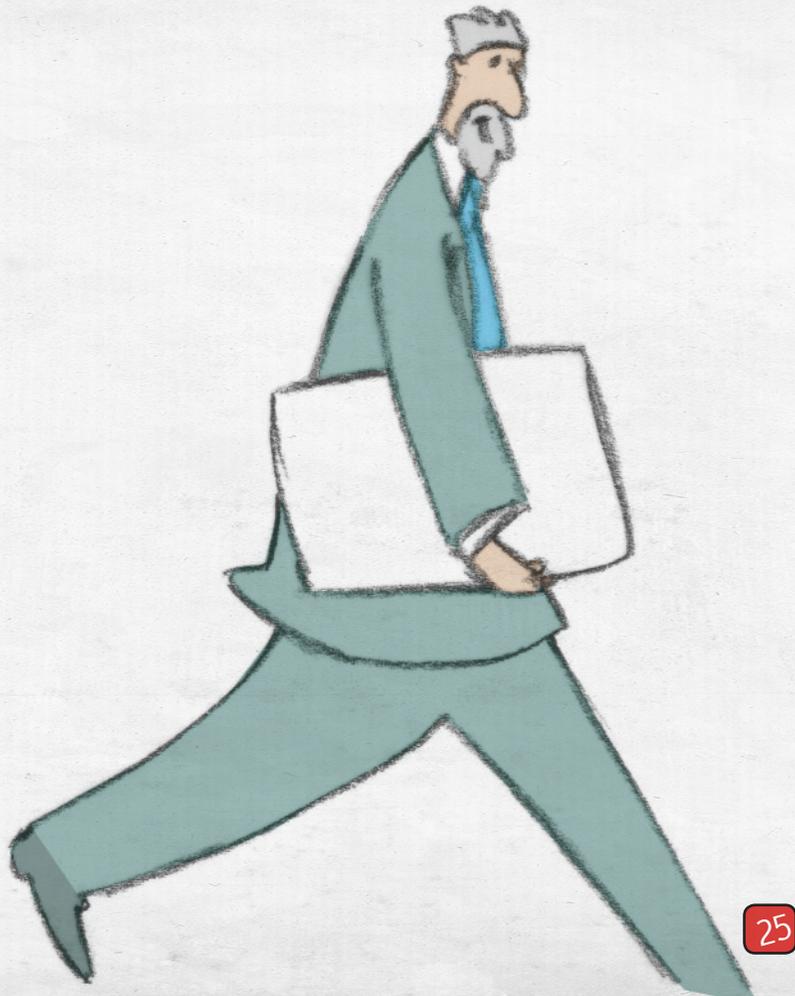
La madre y la abuela de Henry estaban muy preocupadas. El profesor seguía petrificado y estaba empezando a temblar, cuando salió el médico y les dijo que Henry estaba fuera de peligro pero que había perdido la memoria, producto de un golpe en la cabeza.

Entonces Candy se puso a llorar desconsoladamente y su madre la consolaba; el profesor, que era muy duro de corazón, también empezó a llorar. Cuando por fin pudieron ver a Henry, éste estaba asustado, pero al ver a Candy de alguna manera se tranquilizó. Es el lazo que tiene todo hijo con su madre.



Cuando Henry salió del hospital, su madre le enseñaba todo como si fuera niño otra vez. Le siguió enseñando los valores del servicio, su abuela estaba admirada de su nieto y siempre le hablaba de lo orgullosa que se sentía de él y de su hija. Entonces, no volvió a criticar a Candy sobre sus enseñanzas. En tanto, el profesor le enseñó todo lo básico de la escuela y poco a poco Henry volvía a aprender y a ser tan inteligente como era antes.

Pero Henry jamás recuperó la memoria, volvió a crear sus recuerdos, sus valores y sus costumbres. Esta vez sería un mejor hombre y se convertiría años después en un exitoso juez que trabajaría con justicia.



Candy siempre se sintió orgullosa de su hijo y vivió agradecida por haber tenido un hijo tan maravilloso.

La abuela entendió que ser machista no crea hombres fuertes, sólo origina hombres agresivos (como los hermanos de Candy). Aprendió que la mejor forma de educar a un hijo es enseñándole el valor de la equidad de género, que tanto hombres como mujeres podemos hacer lo mismo y ser los mejores. Por su parte, el profesor aprendió el valor de la vida, que debemos amar a nuestro prójimo, ya que éste muchas veces puede salvarnos la vida y que la mejor forma de mejorar nuestra sociedad es educándola con valores y principios de igualdad y no a la discriminación.

FIN

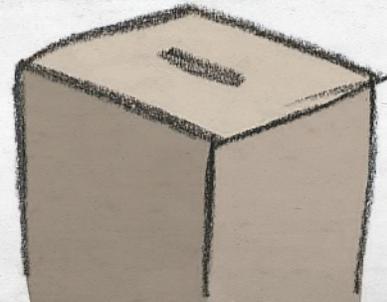


¿Presidenta yo...?

Autoras:
Milenka Quispe Mamani
Iris Siñani López

Alguna vez oyeron murmullos sobre lo que la gente siempre anda hablando, como “ya vienen las elecciones, ¿por quién votarás?” o, tal vez, “¿quién será nuestra nueva Presi...?”, algo así?

Bueno, esta pequeña historia dice algo diferente a lo común; más que historia es una pequeña anécdota y es mucho mejor cuando es vivida en carne propia...



Mi nombre es Milenka, sé que se oye complicado, no te preocupes si al final de todo no te acuerdas el nombre. Como todos no le atinan a la primera... je je je. Como les decía, para conocer mi pequeña vivencia es necesario retroceder unos cuatro añitos atrás. Necesito que te pongas en mi lugar y decidir junto conmigo, e incluso pasar estos momentos de “trágame tierra xfis”. Como bien sabemos nuestra sociedad es muy rica en culturas, también en tradiciones. Por lo general, unas cuantas frases que van de generación en generación y todo lo aprendido en casa es reflejado en el colegio.

Bueno, ya llegando a las elecciones, todos se preguntan: “¿Quién ganará?”, e incluso hay debates en aula sobre ese tema. Si nos damos cuenta, todos los partidos políticos son dirigidos por hombres, como Samuel, Tuto o Juan. Pero la pregunta es: ¿Por qué no hay una mujer que postule a la presidencia en los partidos? Uummmm, se imaginarán cómo sería el gobierno si lo dirigiera una mujer...je, je, je, haríamos un cambio. Creo que la causa principal fueron las “malas creencias”.

Por ejemplo, cuando nace un bebé, si es mujercita, le compran todo de color rosa y los juguetes son cocinitas o una casa de Barbie; cuando es varoncito, por lo general le compran todo de color celeste y los juguetes son autitos, herramientas y otros. Todo esto lleva a que en el colegio también se dividan entre hombre versus mujeres. Pero otros dicen dónde quedan “¿los intermedios?” ¿Qué?, ¿no hay lugar para ellos...? Je,je. La primera mudanza de la familia fue a una linda zona llamada La Portada, por lo que cambié de escolita y entré a la denominada “Los siete enanitos”.

Ahí yo era nueva y realmente lo era; me atrevo a decir que era “la primera nueva”. Aunque ya tenía algunos añitos, no era tan nueva. Ya sabrán a qué me refiero con eso de que era la primera nueva. Típico, cuando alguien es nuevo recibe montón de consejos, hasta del vecino. Con mis nueve añitos fui a mi primer día de clases...Lo primero que miré fue eso de “siete enanitos” y me pregunté sobre el porqué, ya que los enanitos eran mayoría. Bueno, todos eran varones excepto Blancanieves, pero ella no contaba.

Cuando entré a la escuelita, lo primero que vi fue a puros niños y lo que se me vino a la cabeza fue: “me equivoqué de escuela”. Los equivocados fueron mis papás, creo que nadie les dijo que esa escuela era sólo para varones, pero como ya estaba inscrita... Bueno, di un suspiro y me dije “¡moral nomás!”.

Me alegro de ver a la portera, así éramos dos je, je, je. Como el primer día es costumbre organizar la mesa directiva de cada curso, no se me olvidó lo que me dijeron:

—Como eres nueva y mujer, no digas nada ni te atrevas a contradecir a alguien. Los hombres tienen fuerza, ¡cuidadito! Di a todo sí o ya...

Según mi mamá, le dijeron lo mismo y a ella le fue bien el resto del año, pero me asombré. ¿No decir nada? Creo que es una mala creencia, o como esa frase que dice: “Eres su esposa, por lo tanto, tu función es lavar y cocinar. Esto ya pasó de moda, aunque uno que otro lo sigue utilizando... Uummm.

Mi papá es bueno en la cocina, me atrevo a decir que cocina mejor que mi mamá, tiene una buena mano... Pienso que el mundo anda de cabeza.

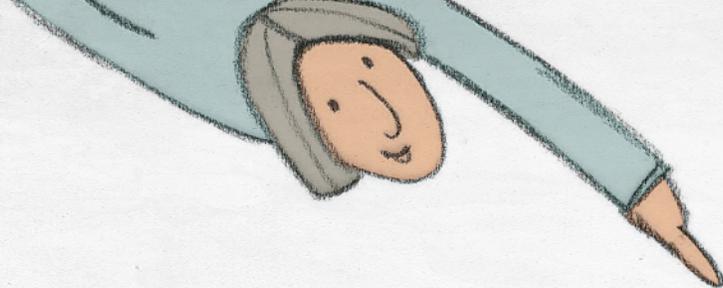
Como les decía, al principio sólo escuchaba las opiniones de ellos y en cuanto decían; “¿Milenka estás de acuerdo?”. Sin pensarlo yo decía....

“¡sí, sí, sí!”.

Pero con el transcurso del tiempo me di cuenta de algo: me sorprendió bastante que entre ellos hablaban y decían “Mi hermana me lo hace mi tarea” y el otro respondía “Mi hermana me lo cocina y hace todo...”. ¿Quién hacía más por ellos?. Sin pensarlo me metí a la conversación y les dije:

—¿Y ustedes no hacen nada?

—Entonces, ¿para qué hay mujeres en casa?—, me respondieron.



Yo les conté que en mi casa nos dividíamos las tareas: mi papá cocina, mi hermano va al mercado, bueno, le gusta ir al mercado, creo que va a hacer ojitos a alguien je je. Mi mamá nos ayuda en todo, ya que como se dice “familia es un equipo”, tarea de todos. Después me di cuenta dónde estaba la causa: eran hijos únicos, o único varón entre hijas mujeres.

Justo cuando estaba pensando en esto vino un padre de familia que dijo a sus hijas: —Chicas, vayan a traerle a su hermano, cuidadito con hacerle renegar. No olviden que él es su futuro.

¿Cómo puede decir eso? ¿De qué mundo vino? —pensé— De Machistalandia, je je je. Bueno, sólo miré y suspiré... uff. ¡Qué día!

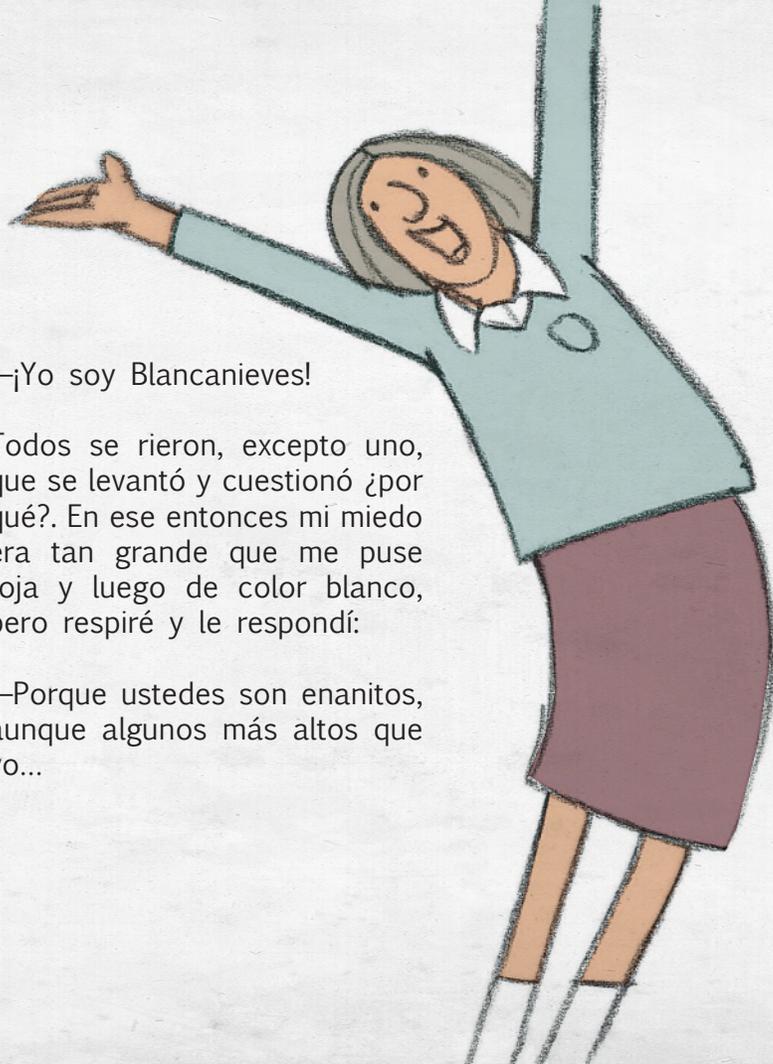
Un día de esos vi en la televisión el video de “Blancanieves y los siete enanitos”. Observé que Blancanieves, además de ser la única mujer, les organizaba, ¡¡claro!! Con amor todo se puede, más claro pensé y dije: “Sí, en mi curso son los 38 enanitos, pero ¿dónde está Blancanieves?”. Ummm, ahí me di cuenta que era yo la que tenía que dirigirlos en todo sentido.

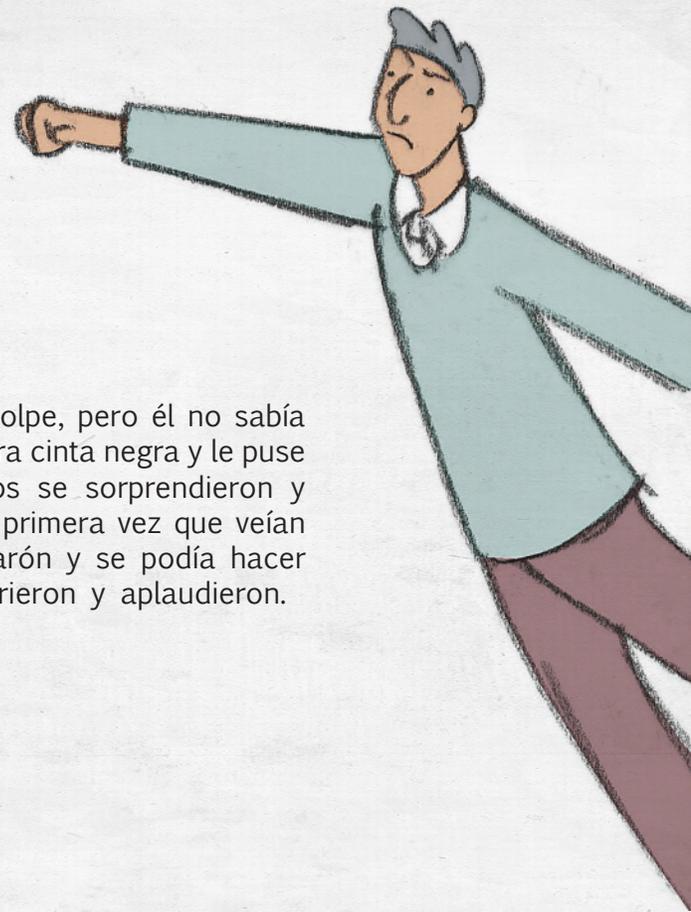
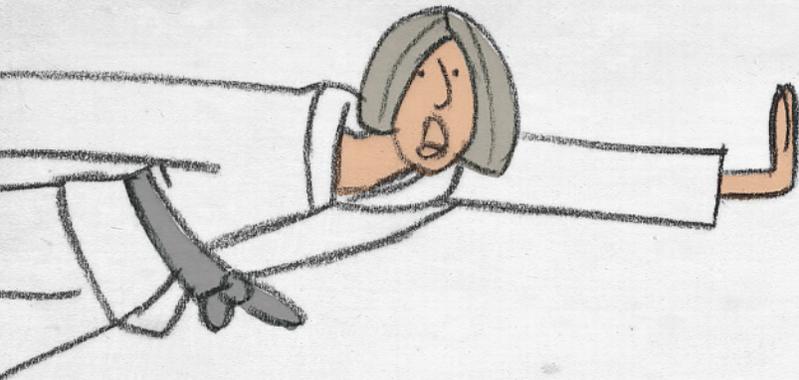
Entonces, sin hacerle caso a la frase del vecino fui adentro, los miré a todos y les dije:

—¡Yo soy Blancanieves!

Todos se rieron, excepto uno, que se levantó y cuestionó ¿por qué?. En ese entonces mi miedo era tan grande que me puse roja y luego de color blanco, pero respiré y le respondí:

—Porque ustedes son enanitos, aunque algunos más altos que yo...





Luego, yo les conté lo que había escuchado decir a ese padre y lo que ellos hacían a las mujeres. Justo el profe no vino y yo lo replacé, ocasión que yo aproveché para contarles cómo realmente era la tarea en una familia. El presidente de mi curso estaba en contra mía y dijo:

—¿Por qué estás en este colegio o escuela? ¿No ves que es para varones y que nosotros mandamos?.

Quiso darme un golpe, pero él no sabía que en karate yo era cinta negra y le puse en su lugar. Todos se sorprendieron y decían que era la primera vez que veían responder a un varón y se podía hacer lo mismo. Me sonrieron y aplaudieron.

De pronto, el curso dijo ¡Revocatoria! y yo fui a sentarme, escuchando sin entenderlos... Luego, por segunda vez me dicen:

—¿Milenka, estás de acuerdo?

—¿Qué?—, les dije yo.

—Sabemos que a los siete enanitos les hace falta Blancanieves para que les organice. ¿Aceptas ser presidenta de curso o ser Blancanieves?

—¿Presidenta yo?—, respondí con sorpresa. Entonces les expliqué lo que realmente pensaba sobre todos esos políticos y acepté. Fui presidenta o Blancanieves con mis 38 enanitos.

Ahora tengo 17 años y aún me consideran nueva en cualquier lugar al que voy, porque les hago recordar sobre la función de Blancanieves y los 38 enanitos. No es la típica historia donde hay brujas y ogros, pero sí existe un mundo extraño y misterioso llamado “Machistalandia”, pero ese mundo poco a poco va pasando de moda. No se olviden que su segundo nombre es Blancanieves y los demás y tu sociedad son los enanitos.

FIN





Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres



Visión Mundial®

